



■ **CRISIS SOCIOLABORAL**

Collado negociará con los sindicatos la reindustrialización

El lanzamiento de objetos contra San Esteban suspendió la comparecencia del Presidente ante unos 800 trabajadores de fertilizantes

El presidente de la Comunidad Autónoma, Carlos Collado, se comprometió ayer ante los secretarios regionales de UGT y CC OO, Pedro Mompeán y José Cánovas, respectivamente, a abrir una mesa de negociación con los sindicatos -cuya primera reunión tendrá lugar el lunes- para elaborar un plan contra la crisis industrial.

ANDRES PASTOR
CARTAGENA

Collado, tras reunirse con los sindicatos decidió comparecer ante 800 trabajadores del sector de fertilizantes de Cartagena, que se habían concentrado ante el Palacio de San Esteban. Sin embargo, aconsejado por los servicios de seguridad y los propios sindicatos, desistió de salir, después de que algunos incontrolados lanzaron objetos -sobre todo huevos- contra la fachada y ante el temor de que se produjera una carga por parte de 200 policías antidisturbios.

La manifestación registró menos participación de la prevista. De los 20 autobuses contratados, sólo partieron de Cartagena la mitad, porque, entre otras razones, los trabajadores de Peñarroya decidieron movilizarse, por separado, ante la Asamblea Regional. Como el recorrido había sido comunicado con antelación, la regulación del tráfico se hizo más fácil que la semana pasada, cuando se manifestaron los trabajadores de Bazán.

Durante la marcha hasta el palacio de San Esteban apenas se registraron incidentes y los conatos de gamberrismo fueron controlados por el servicio de orden de los pro-

prios sindicatos, formado por unas 45 personas.

La manifestación coincidió con el segundo día de huelga de todo el sector español de fertilizantes, que fue secundado masivamente por los trabajadores Asur, Fesa y Enfersa.

200 agentes

A diferencia de la manifestación de Bazán -seguida por 4.000 trabajadores y vigilada por 50 policías- ayer San Esteban parecía un fuerte: 200 agentes con material antidisturbios, procedentes de Granada y de la Región, custodiaban todas las fachadas del edificio.

Tras entrevistarse con los representantes sindicales del sector, el presidente se comprometía a exigir el cumplimiento del plan industrial del sector y se disponía a leerlo ante los manifestantes.

Sin embargo, una lluvia de huevos y alguna que otra tuerca contra las puertas y ventanas del edificio, suspendió su salida, tras idas y venidas de los interlocutores sindicales, que llegaron a desaconsejar su comparecencia, al igual que los servicios de seguridad del presidente. Se temía una carga policial.

Además de anunciar la apertura de negociaciones con los sindicatos, el Gobierno regional comunicó que está terminando de elaborar el Plan de Adaptación Industrial Competitiva con su correspondiente cuantificación y que en breve solicitará un debate sobre el mismo en la Asamblea Regional. A este plan se incorporan actuaciones en materia de infraestructuras, turismo y agricultura.

José Cánovas y Pedro Mompeán rompieron por una vez, aunque discretamente, la unidad de acción



y valoraron de forma diferente la renuncia del presidente a salir ante los manifestantes. Cánovas afirmaba que «es un error político más de Collado» su incomparecencia ante

los trabajadores, porque «hemos demostrado estar tranquilos». Mompeán, por su parte, señalaba que la salida del presidente «podía ser una provocación y dar lugar a

Huevos a docenas. Los huevos fueron ayer tan indiscriminados que ni el secretario regional de UGT, Pedro Mompeán, se libró. Algunos trabajadores escondían tirachinas y material de tornillería. De hecho, de las factorías se echaba en falta de su almacenamiento los cojinetes de rodamiento en desuso. Al final, un grupo de trabajadores descontentos, que permanecía fuera del recinto, increpó a Mompeán y le llamó «vividor» por «no haber sacado a Collado del sillón». Mompeán respondió: «Los insultos para después; porque independientemente de mi cargo, soy un hombre». El dirigente sindical había señalado anteriormente que «siempre hay incontrolados y sería desaconsejable la presencia del Presidente». Finalmente concluyó: «No sé qué es mejor, que baje el presidente o que no baje». Los manifestantes -en la fotografía superior- aguardan frente a San Esteban mientras Collado se reunía con los representantes sindicales. JUAN LEAL y TITO BERNAL.

una carga policial». Los proveedores de las empresas de fertilizantes están decididos a bloquear esta mañana, a primera hora, las salidas de los camiones de las factorías.

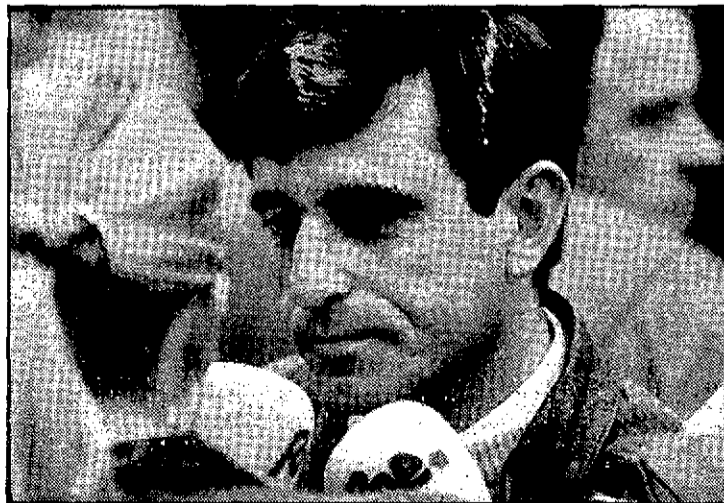
«¿Baja o no baja?»

Manuel Buitrago

LOS chorretones de un huevo podrido, que hizo diana contra la ventana del aseó de caballeros, se desparramaban por el cristal a través de cuatro hilillos amarillentos. Una unidad de las docenas que los manifestantes estrellaron contra la fachada del palacio de San Esteban. Los lanzamientos fueron indiscriminados, ya que alcanzaron a algunos periodistas y dio de lleno en la cabeza del ugetista Pedro Mompeán, que exhibía la yema del huevazo como si se tratara de un champú mal distribuido entre su densa cabellera. Los funcionarios de la Comunidad Autónoma recibieron claras instrucciones de los servicios de seguridad, como cerrar las ventanas, apartar los ordenadores y recluírse en los pasillos. Todos

menos Juan, un funcionario del Registro que seguía abstraído en su trabajo y tecleando la máquina. Como si el Registro fuera algo sagrado y pieza vital del engranaje burocrático que, como los hornos de las fundiciones de metales de Cartagena, no pudieran apagarse.

A hurtadillas, grupos de funcionarios se asomaban por las ventanas, al cuidado del impacto de cualquier proyectil. «¿Sabéis lo que le hicieron ayer al alcalde de Cartagena? Les dió la razón a todos», comentó algo asustadiza una funcionaria. «A ver, si no», le replicaron. «¡Huy!, mira aquél dónde se ha subido», terció otra compañera. Por detrás surgió un miembro del servicio de seguridad y les conminó a apartarse y



El ugetista Pedro Mompeán recibió uno de los huevos en la cabeza. / JUAN LEAL.

volver a los pasillos. Las ventanas tienen su historia. Después del bombardeo de la semana anterior, todos los cristales destrozados fueron reemplazados por material laminado, como los parabrisas de los vehículos. Varias pedradas demostraron que los cristales aguan-

taban los impactos y quedaban agrietados como telas de araña.

El hedor de huevos podridos se mezclaba con la pólvora de los petardos que alocaban a las palomas del jardín de San Esteban. La tensión languidecía y cenitaba en torno a la decisión de Carlos Co-

llado de bajar o no a la arena y dirigirse a los trabajadores, después de entrevistarse con los dirigentes sindicales. El Presidente mostró su disposición a hacerlo, pero los servicios de seguridad le aconsejaron que lo olvidara, para evitar provocaciones y la intervención de la Policía. «¿Baja o no baja?», interrogaban con aspaviento los trabajadores. Cuando supieron que no, arreció el bombardeo de los huevos de reserva que todavía quedaban, como los torpedos que tienen que lanzar los submarinos antes de regresar a su base. Collado volvió a la reunión del Consejo de Gobierno que había dejado a medias y los trabajadores se marcharon perezosamente. Al fondo, un ciudadano observaba la escena mientras se apresuraba por la acera con sus dos bolsas cargadas con ofertas de El Cortes Inglés.